

La Leyenda Negra y la Ilustración

Ronald Hilton

La Leyenda Negra y la Ilustración

Hispanofobia e hispanofilia
en el siglo XVIII

Traducción de Silvia Ribelles de la Vega

el paseo, 2019



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte

Derechos reservados © Mary Huyck Hilton, 2002-2019
© de la traducción: Silvia Ribelles de la Vega, 2019
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2019

www.elpaseoeditorial.com
Colección Memoria

EL PASEO EDITORIAL quiere agradecer la colaboración y orientaciones de
María Elvira Roca Barea y Silvia Ribelles de la Vega para la localización
de originales y de herederos, y para la edición del presente volumen.

1ª edición: noviembre de 2019

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: Deculturas, s.c.a.
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-949760-8-7
DEPÓSITO LEGAL: SE-1788-2019
CÓDIGO BIC: HB

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o
parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.
Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

- Prólogo del autor • 9
- I. El abate Raynal y la colonización española • 15
- II. La Grande Encyclopédie y España • 75
- III. Un hispanista hispanóforo:
Masson de Morvilliers • 89
- IV. El primero de los célebres viajeros ingleses
Edward Clarke, calumniador calumniado • 107
- V. Giuseppe Marc Antonio Baretto • 121
- VI. El cervantismo inglés en el siglo XVIII • 165
1. El reverendo John Bowle (1725-1788) • 168
2. La recepción que se dio en España a la edición de Bowle • 176
- VII. Un duelo entre hispanófilos:
Baretto y John Bowle • 183
- VIII. Un hombre de ciencia hispanófilo:
Richard Twiss, F.R.S. • 199

IX. Dos naturalistas irlandeses hispanófilos:
William Bowles y Sir John Dillon,
barón du Saint Empire Romain • 223

1. William Bowles • 223
2. Sir John Talbot Dillon • 232

X. Henry Swinburne (1743-1803) • 245

XI. Conclusión: las grandes líneas
de la polémica • 291

Nota bibliográfica • 295

1. Los autores franceses • 295
2. Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929) • 297

Prólogo del autor¹

La editorial electrónica HTA (Historical Text Archive) ha publicado la versión electrónica de mi libro en francés titulado *La Légende Noire au 18e siècle*. Encaja en la larga cadena de mis estudios sobre la actitud de Europa y la América de tradición inglesa hacia España y la tradición española en la América hispana. Los juicios encontrados en las conversaciones que se desarrollan hoy en día en el foro WAIS (World Association of International Studies) encuentran su explicación, en parte, en estas interpretaciones encontradas de la historia.

Poco después del fin de la primera guerra mundial, yo vivía en el entonces gran puerto de Southampton, Inglaterra, donde, entre las variopintas tripulaciones de los barcos, se encontraban los morenos «dagoes», o «Diegos», españoles que eran en todos los sentidos oscuros personajes. Después, pasé muchos años en Winchester, en cuya imponente catedral se casaron Felipe II, *el Demonio del Mediodía*, y María Tudor, *Bloody Mary* (*María la Sanguinaria*).

¹ Este artículo fue escrito en inglés por Ronald Hilton con motivo de la primera edición de este libro, publicado en francés y titulado *La Légende Noire au 18e siècle. Le monde hispanique vu du dehors*. Algunas referencias textuales hacen pensar que la redacción del libro completo se produjo en torno a 1992 y años siguientes, pero la publicación se realizó en 2002 en la editorial electrónica Historical Text Archive [<http://historicaltextarchive.org/index.php>]. Por entonces Hilton era profesor emérito de la universidad de Stanford, donde desarrolló gran parte de su carrera académica, y presidente de la World Association of International Studies (WAIS: <http://wais.stanford.edu/>), un grupo de estudio sobre relaciones internacionales ideado en 1965 por el propio historiador, radicado también en la mencionada universidad y que era el órgano editor de la importante revista *World Affairs Report*. Agradecemos la noticia de este texto a la propia hija de Hilton, Mary Huyck Hilton, y a su discípulo, Lars Schoultz. Asimismo, por invitación de ambos lo ofrecemos aquí como prólogo de nuestra edición. Su traducción ha corrido también a cargo de la traductora del volumen, Silvia Ribelles de la Vega. [Nota del editor. Todas las notas del libro son del autor excepto allí donde se indique otra procedencia.]

Mi descripción de aquellos desposorios salió publicada en *Proceedings of the Hampshire Field Club and Archaeological Society* (marzo, 1937).² En aquellos años, la lengua civilizada era el francés, y esa fue mi especialidad durante los primeros treinta años de mis estudios y de mi enseñanza. El español era apenas tolerado como lengua de intercambio comercial; un erudito de la Iglesia una vez dijo: «España no tiene literatura».

El español apenas se enseñaba, pero sucedió que yo fui a una universidad que sí lo enseñaba, y eso cambió mi carrera profesional. En Oxford, el gran Salvador de Madariaga me concedió una beca para ir a España en 1931, y así fui testigo de la caída de la monarquía y el advenimiento de la república. Durante los siguientes años viví entre Oxford, España, París, Italia y el norte de África. Presencié el fatídico momento anterior al estallido de la guerra civil en Madrid, y fui evacuado cuando se terminó el primer asedio a Madrid. Describo mis experiencias entre 1931 y 1936 en *Spain, 1931-1936: From Monarchy to Civil War. An Eyewitness Account (España, 1931-1936: de la monarquía a la guerra civil. La narración de un testigo presencial)*, también publicado por la editorial HTA. El preámbulo de esa obra, titulado «A Conflict of Visions and Interpretations» («Visiones e interpretaciones encontradas») explica mis experiencias y las opiniones que desarrollé. Los países estaban profundamente divididos. Por lo general, apoyaban a la república, a veces con vehemencia, aunque algunos, como Allison Peers, tenían una opinión más moderada. Salvador de Madariaga, que había sido un defensor a ultranza de la república, se había desencantado por completo.

Tras pasar un año en el Magdalen College de Oxford, fui a la Universidad de California en Berkeley como becario de la Fundación de la Commonwealth. Mis experiencias en diferentes países habían dejado grabadas en mí las diferentes interpretaciones del mundo y su historia. Por ejemplo, el Imperio español era considerado casi universalmente como una representación del mal que España le había causado al mundo. En España, incluso los liberales veían a su Imperio como el más grande que jamás hubiera existido. Además, en cada país existía una amplia variedad de interpretaciones, que generalmente reflejaban las distintas orientacio-

² En realidad, apareció en 1938, en el número xiv. [Nota de la Traductora.]

nes políticas. Para conseguir un análisis completo, era necesario estudiar estas diferentes interpretaciones. Para cada una de ellas, analizaría una figura representativa de las mismas. Me vi leyendo a autores que nadie antes había examinado con atención.

Para la postura liberal española elegí a Ramón de Campoamor, famoso por su agradable poesía. Nadie leía su obra en prosa, la cual analicé en *Campoamor, Spain and the World* (University of Toronto Press, 1940). A continuación, elegí a una mujer neocatólica, Emilia Pardo Bazán, conocida por una o dos novelas, pero generalmente considerada insignificante. Me leí los noventa volúmenes de sus obras completas, algo que nadie había hecho en la Universidad de California, ya que tuve que separar páginas en casi todos los volúmenes que consulté. De nuevo, resultó ser una revelación. Se trataba de una mujer de enorme inteligencia, muy informada. Escribí un largo y cuidadoso análisis, que presenté a la editorial de la universidad. Solo había un hispanista en el comité, y apoyaba con vehemencia la publicación, pero los demás, en su interior, despreciaban a España, por lo que la idea de dedicarle un libro a una mujer católica española les parecía un imposible, y pidieron a cambio una escueta monografía. Poco dispuesto a ver mi obra descuartizada, publiqué cada uno de los capítulos como artículos en diferentes revistas especializadas. Causaron gran impacto, y ahora en Madrid hay una estatua de la autora. Sin embargo, la cuidada construcción del libro se perdió con este formato, así que ahora una de mis tareas es volver a armarlo de nuevo; el todo es mejor que las partes.

La tradición de condenar todo lo que fuera español se conocía como «Leyenda Negra». El punto focal de la Leyenda Negra estaba en Francia, que antes se había visto amenazada por una España poderosa. Los liberales franceses eran los que más se pronunciaban en este sentido. Un ejemplo de esta malinterpretación se puede apreciar en «Les Raisons du Momotombo» de Víctor Hugo. La exposición más metódica de la versión francesa antiespañola de la historia se encuentra en *Histoire de France* de Jules Michelet (1798-1874). Analicé los diecisiete volúmenes y me encontré con que la palabra «*Espagne*» se utilizaba continuamente para expresar abuso. Este análisis conforma uno de mis *Four Studies in Franco-Spanish Relations* (*Cuatro estudios sobre relaciones*

franco-españolas) (University of Toronto Press, 1943). Esta tradición francesa de menospreciar lo español y lo latinoamericano fue retomada por Anatole France (véase mi «Anatole France y la América Latina», *Revista Iberoamericana*, mayo, 1941). Maurice Barrés hablaba de «la sangre, la voluptuosidad y la muerte» de la vida española (véase mi «Maurice Barrès and Spain», *Romanic Review*, octubre, 1939).

Esto nos lleva a *La Légende Noire au 18e siècle*. Está dividida en dos partes. La primera trata de Francia, la segunda de Inglaterra, donde la actitud hacia España tenía muchas más variantes. La primera parte tiene tres capítulos. El primero se ocupa del abate Raynal, cuyas infames denuncias de la colonización española de las Américas sirvieron de base para muchas de las odiosas comparaciones posteriores entre la colonización española y la de otros países, como Gran Bretaña. El siglo XVIII fue el siglo de las enciclopedias. El modelo se originó en Inglaterra, pero *La Grande Encyclopédie* francesa tuvo mayor aceptación a nivel internacional, ya que el francés era la lengua de la cultura. El segundo capítulo es un análisis de lo que la *Encyclopédie* dice sobre España. Hoy en día olvidada, tenemos la *Encyclopédie Méthodique*, así llamada porque no está ordenada alfabéticamente, sino por tema. El artículo sobre España que en ella aparece, obra de Masson de Morvilliers, causó una crisis entre España y Francia. Terminó su larga exposición sobre España preguntándose, «¿Qué le debe el mundo a España?». La contestación claramente fue «nada», y la reacción en España fue virulenta. Este es el tema del tercer capítulo.

La segunda parte del libro hace hincapié sobre los viajeros ingleses que dejaron inigualables narraciones sobre la península. Después de Edward Clarke, vino un escritor de origen italiano, Giuseppe Marc'Antonio Baretti. Se enzarzó en una disputa con otro hispanófilo, John Bowle. *El Quijote* era muy apreciado en Inglaterra, mientras que en Francia, Montesquieu desdeñaba la literatura española con su observación de que aquel era el único libro bueno, lo cual mostraba la ridiculez de los demás. Los británicos fueron los primeros en demostrar interés por la historia natural de la península: Richard Twiss, William Bowles, Sir John Talbot Dillon. El capítulo final trata sobre el último viajero inglés importante del siglo XVIII, Henry Swinburne.

He recalcado en repetidas ocasiones la importancia de la percepción de otros países para promover la guerra. Hoy en día, esa percepción la forman los libros de texto y las películas. En el siglo XVIII, la formaban los libros como los que se describen en este volumen. Los franceses creían que eran los grandes líderes de la Ilustración y que España era un abismo de oscuridad. Los británicos tenían una visión mucho más tolerante. Por lo que, cuando Napoleón invadió España, y colocó a su hermano José en el trono, creía que estaba llevando a cabo una misión ilustradora a un país atrasado, e instauró algunas reformas. Los españoles tenían una percepción muy diferente de sí mismos y de Francia, y lograron resistir, con la ayuda de los más amigables británicos.

RONALD HILTON

25 DE MARZO DE 2002